Naciones Unidas S/2005/413



Consejo de Seguridad

Distr. general
24 de junio de 2005
Español
Original: francés

Carta de fecha 24 de junio de 2005, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General

Tras mi reciente misión en el Sudán, de la que informé a los miembros del Consejo de Seguridad el 2 de junio de 2005, querría volver a señalar a su atención que ese país tiene una urgente necesidad de recibir asistencia adicional de los donantes. A pesar de las muchas y generosas contribuciones recibidas, todos los sectores y todas las regiones del Sudán enfrentan graves carencias. Prevemos que las necesidades para el resto del año, que se reevaluarán en las próximas semanas, superarán los 1.000 millones de dólares. A menos que se haga frente sin demora a esa situación de déficit, temo que se derivarán graves consecuencias humanitarias y que se verá comprometido el logro de la tan ansiada paz.

Las necesidades humanitarias del Sudán son enormes y no dejan de crecer. En los próximos meses, más de seis millones de personas tendrán necesidad de ayuda alimentaria de emergencia para sobrevivir. Sin embargo, en el momento en que el país entra en un período de hambruna, que coincide con la temporada de lluvias, el Programa Mundial de Alimentos afronta un déficit financiero de más de 300 millones de dólares. En agosto, según nuestras estimaciones, importantes interrupciones en el suministro de alimentos afectarán las operaciones en el sur y en el este del país, así como en las zonas de transición; cabe señalar que 3,2 millones de personas se benefician de esas operaciones.

Hemos detectado zonas en las que las tasas de malnutrición son alarmantes. Determinadas regiones corren el riesgo de sufrir una catástrofe comparable a la hambruna de Bahr Al Ghazal en 1998. Varios sectores, como el de la salud, el agua y el saneamiento, no han recibido suficiente apoyo de los donantes, a pesar de que cumplen una función crucial en la supervivencia de las poblaciones.

Al mismo tiempo, aumentan las necesidades con el regreso al sur del país y a las zonas de transición de decenas de millares de refugiados y de personas desplazadas dentro del país. Esas regiones se encuentran entre las más pobres y menos desarrolladas del mundo y necesitan desesperadamente asistencia, en la forma de alimentos, agua, insumos agrícolas y vivienda, así como en la esfera de la educación, para poder absorber a las poblaciones que regresan a sus hogares. Los regresos voluntarios deberían intensificarse cuando termine la temporada de lluvias y se prevé que este año alcancen la cifra de 1,2 millones. Asimismo, sería preciso aportar los suministros necesarios, formar personal calificado en el sur del país, establecer apeaderos y reparar las vías de transporte esenciales. Sin embargo, nada de eso se podrá hacer sin el apoyo generoso e inmediato de los donantes.

05-39882 (S) 270605 270605
0539882

En Darfur, los importantes avances logrados en la distribución de la ayuda humanitaria pueden verse reducidos a la nada por falta de medios financieros. Si dejamos de ampliar nuestras operaciones, las condiciones de vida en los campamentos de desplazados podrían empeorarse y un número creciente de habitantes de las zonas rurales podrían verse obligados a abandonar sus hogares en busca de ayuda. La hambruna ya ha causado numerosas víctimas en Darfur, donde las tasas de malnutrición están en aumento en varias zonas. Es preciso invertir esa tendencia y preservar nuestros logros, lo que exigirá un esfuerzo humanitario colosal. Al mismo tiempo, debemos redoblar nuestros esfuerzos para atender a las necesidades en el este del país, y para atenuar el riesgo de una intensificación del conflicto en la región.

Si no logramos responder a esos desafíos ahora, las consecuencias políticas podrían atormentarnos durante muchos años. Lo más inquietante sería ver seriamente amenazada la gran esperanza de paz para la totalidad del Sudán, es decir el Acuerdo Global de Paz. El apoyo internacional necesario para su aplicación aún no se ha materializado. Es preciso que se establezca urgentemente una administración civil en el sur del Sudán, no sólo para comenzar a prestar servicios básicos sino para ayudar a la consolidación de la paz. Si los que regresan al sur no encuentran allí los medios de supervivencia y son obligados a abandonar la región una segunda vez, la confianza de la población en la paz se verá gravemente afectada.

Durante la histórica sesión celebrada en Nairobi el 19 de noviembre de 2004, el Consejo de Seguridad pidió que se enviara rápidamente ayuda humanitaria al Sudán, una vez firmado el Acuerdo Global de Paz (véase la resolución 1574 (2004) del Consejo. Ya han pasado cinco meses desde su firma, el 9 de enero de 2005, y más de dos meses desde que los donantes prometieron más de 4.500 millones de dólares, en la Conferencia de Oslo. Una parte importante de los compromisos asumidos por los donantes para este año aún no se han materializado. Además, necesitamos urgentemente nuevas promesas de contribuciones para una asistencia inmediata.

El Acuerdo de Paz norte-sur ha sido calificado de oportunidad histórica. Se ha subrayado en repetidas ocasiones lo importante que es para el éxito de este Acuerdo que la población se beneficie inmediatamente de los dividendos de la paz. Ha llegado la hora de que los donantes cumplan sus promesas. Ya pasó el momento de fijarse nuevos desafíos y de definir otras condiciones de financiación. En efecto, el menor atraso se pagará en vidas humanas y pondrá en peligro una paz largamente esperada.

(*Firmado*) Kofi A. **Annan**